

Población, poblamiento y modelos sociales de la Primera Edad del Hierro en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo¹

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ
IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA
DAVID-MANUEL DUQUE ESPINO

Universidad de Extremadura. G.I. Pretagu. Área de Prehistoria.

Facultad de Filosofía y Letras.

alonso@unex.es

ipavon@unex.es

despino@unex.es

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo presentar las aportaciones realizadas sobre población, poblamiento y modelos sociales en el territorio extremeño durante la Primera Edad del Hierro. Dentro de dicho ámbito, especial atención se presta a las comarcas de Vegas Altas-La Serena, en la Cuenca Media del Guadiana, y se avanza las directrices del proyecto investigador programado para los próximos años en la penillanura cacereña. Como singularidad de la orientalización de estos territorios, se propone una lectura de su dinámica poblacional y sociopolítica en un marco dialéctico “jerarquía-heterarquía”.

Abstract

The aim of this essay is to present the contributions performed about population, settlement and social models in territory of Extremadura during the First Iron Age. In this scope, it is paid attention to areas of Vegas altas-La Serena, in Cuenca Media del Guadiana, and besides it is advanced the instructions of research project for the next years in the Penillanura Cacereña. As singularity of Orientalizing of these territories, it is proposed a reading about populational and socio-political dynamics in a dialectical context “hierarchy-heterarchy”.

1. Introducción: “A la sombra del *oppidum*”

En sentido figurado podría decirse que la arqueología protohistórica peninsular ha crecido durante los últimos treinta años “a la sombra del *oppidum*”. Como referencia ineludible de las jerarquías territoriales y sociopolíticas rastreadas en los diferentes contextos protourbanos o urbanos de la Península Ibérica, el *oppidum* expresa bien, como

¹ Este trabajo se integra en el proyecto del MICINN HAR2010-14917 “El tiempo del tesoro de Aliseda”.

paradigma, la búsqueda recurrente de “lugares centrales”, vertebradores de diversificados patrones de asentamiento y amplias redes económicas o sociopolíticas sancionadas por ideologías polivalentes y especialmente complejas a raíz del contacto con poblaciones mediterráneas. Si bien es cierto que a veces la arqueología reciente ha derivado hacia visiones en exceso verticales, “ordenacionistas” e incluso “automatizadas” a partir de la irrupción de los SIG en nuestra disciplina, justo es reconocer los significativos avances producidos durante las últimas décadas en el conocimiento de los procesos de cambio y continuidad en la protohistoria ibérica y mediterránea, al amparo de la Arqueología del Territorio y del Paisaje; logros reveladores, en ciertos casos, de perspectivas menos rígidas sobre las realidades pasadas (Burillo, 1998 y 2005). En este mismo sentido y como consecuencia de la progresiva maduración y ramificación de estas directrices investigadoras, conviene subrayar el considerable impulso experimentado en el estudio de los contextos rurales y la demografía. A nuestro juicio, dichos aspectos, acrisolados en las llamadas “Arqueología Rural y de la Población” (Orejas, 2006; Arruda et al., 2007; Rodríguez y Pavón, 2007; van Dommelen y Gómez, 2008; Gracia et al., 1996; Berrocal y Gardes, 2001, etc.), han contribuido notablemente a ponderar las visiones jerarquizadas e incluso algo “deshumanizadas” de las sociedades protohistóricas que, en mayor o menor grado, se han instalado en la historiografía reciente.

La investigación de este período en Extremadura no ha quedado al margen de estas propuestas y de sus particulares sesgos. De este modo, puede decirse que, desde los años setenta hasta el momento presente, el *oppidum* de Medellín ha proyectado la sombra de su “silueta cónica” sobre los sitios de su entorno inmediato, en particular, y del territorio extremeño, en general. Como es sabido, M. Almagro Gorbea y sus colaboradores conciben este enclave como un verdadero polo urbano, organizador del Guadiana Medio durante todo el I milenio a.C. y, por extensión, escenario de un proceso de cambio acumulativo que se iniciaría en el Bronce Final y culminaría en la denominada “Cultura de los *Oppida* de Extremadura” (Almagro Gorbea y Martín, 1994). Tal percepción de Medellín ha desembocado recientemente en la identificación de este enclave con *Conisturgis*, capital de los conios y centro de un vasto dominio sociopolítico de diseño piramidal en el que incluso Cancho Roano se ha redefinido como un “palacio-fortín” dependiente e integrado en un plan de fortificación del territorio (Almagro Gorbea y Torres, 2007). Mención aparte merece la necrópolis orientalizante de Medellín, cuyo amplio registro funerario ha permitido restituir el perfil paleodemográfico y social de este asentamiento entre los siglos VII y V a.C. (Almagro Gorbea, 1991, 2006 y 2008a-b). Por último, en fechas recientes también han comenzado a desarrollarse en nuestra región proyectos territoriales fundamentados en los SIG, si bien todavía es pronto para hacer una valoración ajustada de los avances publicados, particularmente centrados en la explicación de sus aspectos metodológicos (Mayoral et al., 2009).

Nuestras aportaciones a la protohistoria extremeña, y en particular a la Primera Edad del Hierro, han estado en buena medida marcadas por los principios generales de la Arqueología del Territorio-Paisaje y fundamentadas en los ejes temáticos del paleoambiente, la paleoeconomía y el poblamiento, incluidas algunas aproximaciones paleodemográficas realizadas a partir de yacimientos excavados en toda su extensión (La Mata y Cerro Manzanillo) (Rodríguez, 1998 y 2004; Rodríguez et al., 2009).

Desde tales principios, y con la pretensión de conjugar los cambios y continuidades inherentes al devenir histórico, durante los últimos años hemos profundizado de un modo especial en los contextos rurales de la primera mitad del I milenio a.C. en las comarcas de Vegas Altas del Guadiana-La Serena (Badajoz) y la penillanura cacereña: dos ámbitos comarcales diferentes en sus fisiografías y potencialidades pero a la vez complementarios y esenciales dentro de las cuencas medias del Guadiana y Tajo (Pavón, 1998 y 1999; Rodríguez y Enríquez, 2001) (Fig. 1a). Dichos espacios se perfilan, en nuestra opinión, como escenarios de un particular proceso histórico que parece responder al desarrollo de modelos poblacionales y sociales paralelos, pero con singularidades y diferencias de escala visibles en el registro arqueológico. En términos teóricos, hemos valorado recientemente dicho proceso en un marco dialéctico “jerarquía-heterarquía” que pretendemos seguir contrastando en los próximos años (Rodríguez, 2009a). En sentido figurado, este planteamiento podría considerarse como nuestra particular “hoja de ruta” para transitar más allá de la alargada “sombra del *oppidum*”.

2. Marco teórico-metodológico: población, poblamiento y modelos sociales

Como se desprende de la propia celebración de este Coloquio, la construcción de una “Arqueología de la Población” sigue siendo, al menos para el I milenio a.C. de la Península Ibérica, un reto intelectual aún en proceso de materialización. Cierto es que, como resonancia tardía de las posibilidades de una “Arqueología Demográfica” ya asentada en el mundo anglosajón (Hassan, 1981), desde hace más de una década se ha venido reclamando en repetidas ocasiones la trascendencia del cálculo demográfico, como aproximación de carácter conceptual, entre los modelos teóricos en Protohistoria (Gracia y Munilla, 1997; Berrocal y Gardes, 2001); pero, en honor a la verdad, hemos de convenir la dificultad de poder aplicar su extenso arsenal metodológico a una realidad arqueológica, por lo general, cicatera para los requerimientos propios de esa línea de estudio. Como desgranaba no hace mucho E. Guerrero (2004), son diversas las variables arqueológicas en cuyo análisis se han basado los diferentes métodos utilizados para estimar el volumen y naturaleza de las poblaciones ágrafas, como los elementos arquitectónicos y el área de los asentamientos; los artefactos, principalmente cerámicos, relacionados con la obtención, preparación, almacenaje y consumo de los alimentos; los restos alimentarios; y los propios restos humanos. Mientras las tres primeras –más propias de los hábitats– se aplican para desarrollar una de las líneas de trabajo más definidas de la Paleodemografía, la consistente en realizar cálculos y estimar el tamaño y la densidad de las poblaciones que habitaron en su día los yacimientos arqueológicos; la última –básicamente una variable funeraria– propende a la definición de las pautas de mortalidad y fecundidad en las sociedades pasadas, sobre todo a partir de la determinación de la estructura de la población por grupos de sexo y edad.

En lo que atañe a la protohistoria extremeña, hay que reconocer que ambas sendas se han recorrido de una forma sólo incipiente y más bien para momentos avanzados de sus pueblos prerromanos (Berrocal, 2001). Para horizontes más antiguos, no obstante, la reciente trilogía sobre la necrópolis orientalizante de Medellín ha ofrecido un sugerente boceto que, como veremos más adelante, en sí mismo da cuenta de las posibilidades que

nacen de la evidencia osteológica (Almagro Gorbea, 2008c); un tipo de muestra apenas valorado, hasta ahora, para algunas fases de la Prehistoria Reciente (Pavón, 2008). Mayor interés, sin embargo, nos han despertado –como se refleja en este trabajo– aquellos elementos procedentes de la esfera habitacional, seguramente más asequible y libre, en parte, de la crítica que sobre las limitaciones de los cementerios se ha venido haciendo. Su rastreo ha permitido plantear determinados volúmenes demográficos que, *a priori*, nos han ayudado a esbozar las escalas familiares y laborales implicadas en los procesos históricos y los modelos sociales reconocidos en los últimos tiempos a partir del estudio del poblamiento, especialmente en los contextos rurales extremeños.

Buena parte de la investigación que hemos venido abordando últimamente ha pivotado sobre la “Arqueología Rural” de la protohistoria del Suroeste, con una mayor atención, en efecto, a la Baja Extremadura (Rodríguez, 1998, 2004 y 2009a; Rodríguez *et al.*, 2009). Dos décadas de trabajo de campo que han inspirado, en paralelo, la articulación de una propuesta metodológica sobre la “Arqueología Rural”, entendida como parte de la “Arqueología del Paisaje” y, por consiguiente, integradora de variables y aspectos muy diversos entre los que, obviamente, tienen cabida algunos que también se relacionan con la “Arqueología de la Población”. Sin ánimo de extendernos en ello, la matriz desde la que venimos contemplando el análisis integrado de los espacios rurales y del mundo campesino en el Territorio-Paisaje –que sólo pretende ofrecer un marco referencial de trabajo que contribuya a la sistematización y valoración integral de informaciones diversas, al tiempo que favorecer su interpretación social y desarrollo histórico– incluye tres grandes ámbitos de estudio, a) el asentamiento; b) el entorno en su doble vertiente económica y socio-ideológica; y el territorio político (Rodríguez, 2009b); trasunto, entendido de una forma amplia, de otros tantos niveles –población, poblamiento y modelos sociales– interconectados y escalados (Fig. 1b).

En lo referente a la población del asentamiento, como se podrá ver en el siguiente apartado, a efectos cuantitativos la capacidad demográfica de los sitios sólo se ha tratado de estimar, en su valor meramente orientativo, a partir de yacimientos totalmente excavados y teniendo en cuenta la información microespacial. Para ello –frente a los “métodos de asignación”– hemos primado a efectos teórico-prácticos los métodos proporcionales relativos a las dimensiones del espacio habitado, que se fundamentan en el cálculo del espacio necesario *intra site* para que un individuo realice su actividad socioeconómica. Como es sabido, dichos “métodos de proporción” identifican el contingente demográfico de un enclave determinado con el cociente resultante de dividir el total de su superficie por una constante concordante con esa necesidad de espacio individual (Gracia y Munilla, 1997: 18); siendo la asignación de esa constante o factor, como la investigación ha reconocido, el aspecto más discutido y problemático. Además, mientras algunos autores –como Naroll– sostienen el uso de un factor como expresión del espacio habitacional y económico, otros –como Le Blanc– prefieren el empleo de una cifra estrictamente identificable, en puridad, con la superficie de descanso o reposo individual. Así las cosas, la falta de consenso y la aplicación de las más diversas constantes –sistematizadas por F. Gracia y otros (1996), a cuya síntesis remitimos a efectos bibliográficos– ha dado como resultado notables divergencias en las estimaciones demográficas sobre un mismo sitio, al margen de una cierta erosión de la propia credibilidad del método. Conscientes de todo ello,

en nuestros trabajos hemos procedido, cuando ha sido posible, a la obtención del amplio abanico que proporciona la “aproximación mixta”; es decir, la que conjuga ambas opciones y sus diversos factores, convenientemente contrapesada con la crítica interna que a esas cifras resultantes les ofrece el estudio microespacial de los sitios. Una perspectiva microespacial que tiene el valor de oponer el pie a tierra de la dimensión humana (rastreada en la información que subyace tras el número de hogares, los puestos de molienda, el volumen de lo almacenado, etc.) a las a veces frías y ocasionalmente desajustadas estimaciones teóricas; ofreciendo la mano de una ponderación que, al menos en estos casos, ha venido a sugerirnos la idoneidad de los métodos –principalmente en la reinterpretación que hemos hecho de las propuestas de Le Blanc y de Cook-Heizer– básicamente aplicados a las superficies de descanso (Rodríguez y Ortiz, 2004: 306).

El poblamiento dispuesto en torno a aquellos sitios excavados, cuya población ha sido posible estimar mediante la puesta en juego de la metodología precedente, ofrece una pauta cuantitativa útil, desde nuestro punto de vista, para poder sugerir las grandes tendencias demográficas en un espacio dado; pero resulta insuficiente, o al menos cuestionable, a efectos de cómputo de población. En este sentido, no vamos a eludir aquí una autocrítica sobre la poca afinidad a estos objetivos de algunos de los métodos de prospección aplicados –en el nivel macro, una “prospección selectiva” no muy alejada de lo que también se conoce como “muestreo de juicio”; que sin embargo sí descendió a una verdadera prospección intensiva de cobertura total en el mesoespacio, maniobra que posibilitó, a partir de uso de los “métodos de asignación” o partiendo de estimaciones sobre la carga laboral necesaria para la puesta en cultivo de los campos, ciertas estimaciones teóricas sobre la población residente en el “territorio agrícola” de algunos asentamientos (Rodríguez *et al.*, 2004a: 517-519)–, si bien es justo reconocer que en origen se diseñaron para otros fines. No obstante, como hemos anticipado y se verá más tarde, sí que sirven para pulsar pautas muy marcadas de concentración poblacional en determinadas zonas y momentos, como una suerte de latido de una dinámica campesina expansiva que no se escapa en su trazo grueso. El más fino, el trazo de la diversidad tipológica en los patrones de asentamiento observados, nos remite a su vez a otra esfera, la de los modelos sociales, que también a efectos teóricos creemos conveniente reseñar aquí.

Como algunos colegas de otras latitudes han reconocido, la investigación histórico-antropológica del control de la gente –la población– y el territorio constituye un tópico de enorme atractivo; siendo la orientación más tradicional, en este sentido, la consistente en considerar dicho control como el resultado de una toma de decisiones centralizada –el dominio jerárquico de las entidades políticas del pasado– en sus múltiples variantes (Houston, 2008: 2). No obstante, las dificultades que plantea esta formulación residen, como también se ha apuntado, en las abundantes excepciones que la realidad pre y protohistórica opone al uso de los abstractos conceptos de la teoría política; siendo el del “estado”, por ejemplo, un caso paradigmático al proyectar una noción de control burocrático en ocasiones desajustada al registro material. En respuesta a este tipo de crítica, varios han sido los autores, y en contextos histórico-geográficos muy diversos, que han preferido conjugar la validez de otros modelos, más bien de tipo “heterárquico”, que describen la toma de decisiones simultánea por parte de personas o grupos diferentes y que a menudo se superponen, ya sea en cooperación o en conflicto, unos con otros. Entre sus rasgos e indicadores arqueológicos

más relevantes se señalan la competencia entre grupos de iguales, la ausencia de control centralizado de los bienes subsistenciales y de prestigio, la multiplicidad de instalaciones administrativas y productivas así como de residencias y complejos funerarios de élite y, por último, la amplia distribución espacial de instituciones y grupos de élite con sus particulares modos de interacción en el medio natural (Becker, 2004; Brumfiel, 1995; Crumley, 1995 y 2003: 137; Crumley y Marquardt, 1987; Cruz, 2006; Ehrenreich *et al.*, 1995; Jessop, 1995; Keswani, 1996: 217, cit. en Schoep, 2002: 106; Levy, 1995; O'Reilly, 2000; Saitta y McGuire, 1998, entre otros). Pero, como se verá más adelante, más que su percepción como conceptos antagónicos, en nuestros trabajos hemos venido valorando el componente dialéctico que subyace en el binomio “jerarquía-heterarquía” (Rodríguez, 2009a: 188), en la línea sugerida por la perspectiva –ajena, en origen, al entorno de las Humanidades y las Ciencias Sociales– de McCulloch, embrión de lo que hoy se conoce como “Teoría de Redes”.

En un trabajo a menudo citado sobre las redes neuronales (*A Hierarchy of Values Determined by the Topology of Nervous Net.* 1945), McCulloch introdujo por primera vez el término “heterarquía” para plantear una relación complementaria de este concepto con el de “jerarquía” que otros autores han contemplado desde entonces: “Dado un sistema cualquiera, el concepto de heterarquía se refiere a la situación de interdependencia que existe entre niveles o subsistemas diferentes en los cuales se desarrollan procesos distintos de forma simultánea; esta modalidad de interacción no excluye situaciones en las que los subsistemas de mayor complejidad determinan parcialmente a los de menor complejidad, a este último tipo de relaciones se refiere el concepto de jerarquía. Lo anterior subraya el hecho de que en un sistema cualquiera coexisten las modalidades de interacción a las que hacen referencia los conceptos de jerarquía y heterarquía, dicho de otro modo, la dinámica de interacciones en un sistema dado involucra relaciones tanto jerárquicas como heterárquicas” (Morales, 2007: 3). Si la jerarquía es reconocida por otros autores como una estrategia de emergencia fuerte, ya sea de control o modular; la heterarquía es entendida más bien como una estrategia de emergencia moderada (Kantopoulos, 1993: 12-13). No obstante, aunque ambas son bien distinguibles por sus rasgos, no pueden ser disociadas, en la medida en que, por una parte, el modelo heterárquico no niega en todos los casos la existencia de relaciones de orden jerárquico más o menos institucionalizadas –sino más bien la institucionalización de una jerarquía–; y, por otra, ambas abordan aspectos estrechamente relacionados y referidos a la dinámica de interacciones de un sistema; dinámica que sólo es comprensible cuando se contemplan dichos conceptos de manera complementaria, como defiende McCulloch (cit. en Morales, 2007: 6), y que en nuestro caso proponemos leer desde los ojos de la historia, la diacronía y la diversidad espacial de dos verdaderas zonas-laboratorio del actual territorio extremeño: Vegas Altas-La Serena y la penillanura cacereña.

3. Poblaciones urbanas y rurales en las comarcas de Vegas Altas-La Serena

A pesar de su vecindad, las comarcas de Vegas Altas del Guadiana y La Serena muestran notables diferencias entre sí. La primera forma parte de la depresión aluvial definida por el propio valle del Guadiana, lo cual justifica su gran potencialidad agraria y su intensa ocupación humana a lo largo del tiempo. El episodio contemporáneo que, con diferencia, mejor expresa tal grado de antropización es el conocido “Plan Badajoz”

que, desde los años cincuenta del pasado siglo, supuso la conversión de este espacio en regadío y, por consiguiente, su transformación paisajística, socioeconómica y poblacional con severas consecuencias para el registro arqueológico. Por su parte, la comarca de La Serena, situada justo al sur de Vegas Altas, es un amplio corredor salpicado por algunos relieves discontinuos que delinear una doble salida hacia el Guadalquivir y la Meseta Sur. Sin faltar las tierras de cultivo, es un espacio de acreditados pastizales y con cierto potencial minero-metalúrgico (plomo argentífero) beneficiado al menos desde época romano-republicana (Domergue, 1987).

El registro arqueobotánico disponible hasta el momento para los siglos centrales del I milenio a.C. en estas comarcas pone de manifiesto la existencia de un medio vegetal complejo y diverso que contrasta con los escasos y simplificados retazos de vegetación que podemos encontrar hoy en estos espacios a causa de la milenaria actividad antrópica. Las formaciones forestales del pasado se nos presentan de forma reiterada en el registro por el predominio de una vegetación esclerófila-perennifolia caracterizada por un constante mestizaje de la omnipresente encina con coníferas como el pino-piñonero, con frondosas perennifolias como el alcornoque y quercíneas caducifolias, posiblemente el quejigo, dando paso en los cauces de los ríos y arroyos a un rico y variado dosel ripario de fresnos, mimbreras, alisos, olmos, entre otras especies (Duque, 2004).

Desde el punto de vista poblacional, puede decirse que la Primera Edad del Hierro representa uno de los momentos álgidos de la ocupación de este territorio a tenor de la densidad de asentamientos y hallazgos de diversa entidad encuadrados en los denominados períodos Orientalizante y Postorientalizante. En términos relativos, las referencias más definidas que se disponen sobre la paleodemografía de estos siglos en esta zona proceden de diferentes contextos arqueológicos y socioculturales. En concreto, la necrópolis urbana de Medellín (Almagro Gorbea, 1991, 2006 y 2008a-b), el caserío rural de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) (Rodríguez *et al.*, 2009) y el “edificio señorial” de La Mata (Campanario, Badajoz) y su entorno (Rodríguez, 2004). Obtenidas a través de metodologías distintas y con un nivel de información muy dispar, las valoraciones de dichos asentamientos proporcionan un punto de partida ineludible para la caracterización bioarqueológica y sociocultural de las poblaciones urbanas y campesinas del Guadiana Medio entre los siglos VII y V a. C.

3.1. El Período Orientalizante: la necrópolis Medellín y el caserío de Cerro Manzanillo

Situado en una pequeña loma a poco más de 500 m. al oeste del *oppidum* y con una superficie comprendida entre 2.000-4.000 m², el cementerio de Medellín ha aportado un conjunto de casi 200 estructuras funerarias distribuidas con desigual densidad topográfica. En función de la dispersión, cantidad y densidad de hallazgos, se estima que el número de sepulturas y depósitos rituales podría aproximarse a 2.000. Pero al margen de tal potencial y de los condicionantes propios de las cremaciones, la información publicada recientemente se considera representativa de toda la necrópolis y, por ende, del perfil paleodemográfico y sociocultural de la población allí sepultada entre finales del siglo VII a.C. y un momento indeterminado del siglo V a.C.

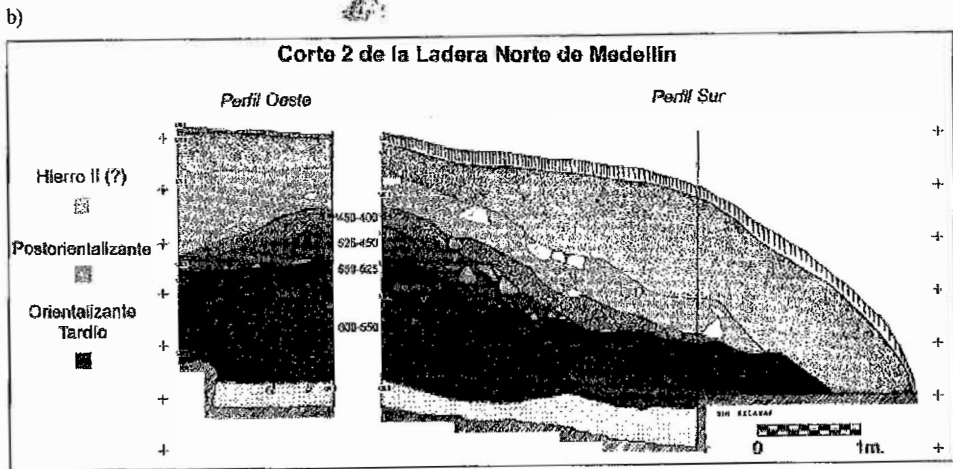
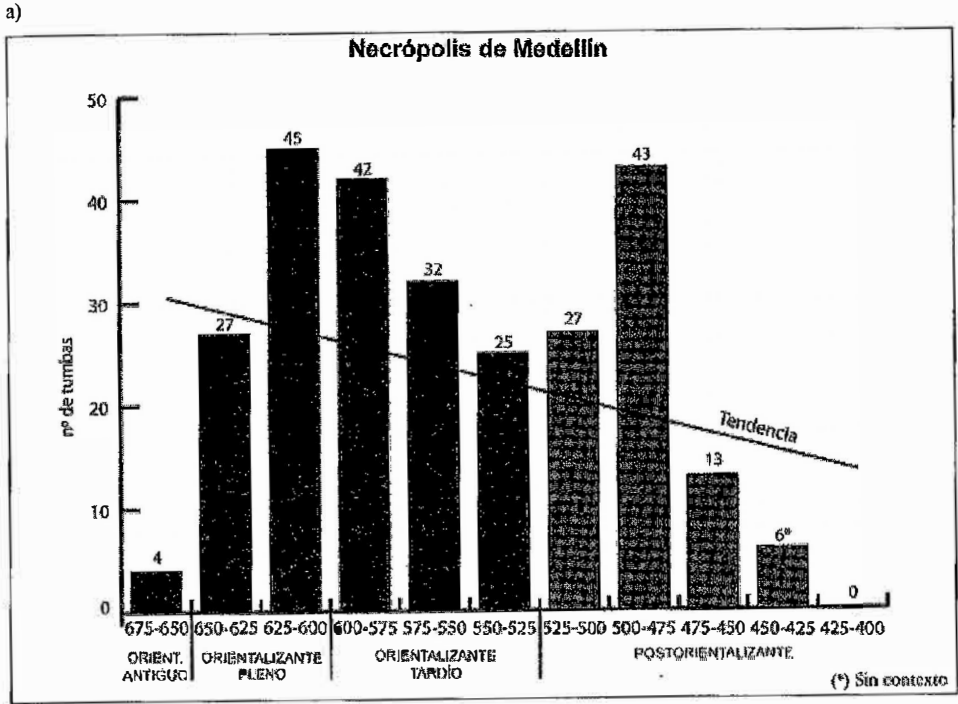


Fig. 2. a) Evolución del número de tumbas en la necrópolis de Medellín (elaboración propia a partir de Almagro Gorbea, 2008b: fig. 892); Estratigrafía del Corte 2 de Medellín (Almagro Gorbea y Martín, 1994: fig. 8).

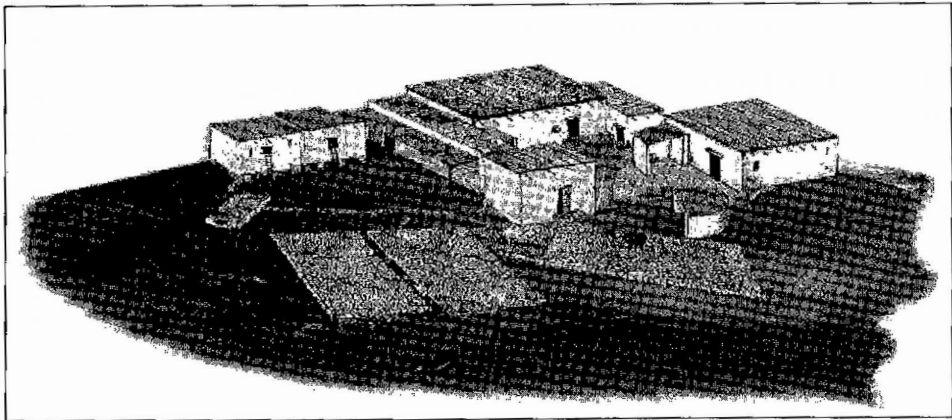
El cementerio de Medellín –quizá no el único asociado a este *oppidum*, a juicio de su excavador– nos sitúa, en términos generales, ante una población bien constituida físicamente, aunque con una alimentación muy dependiente de los vegetales y con patologías dentales y artríticas diversas (Almagro Gorbea, 2008-c). Su estructura demográfica se ha ensayado a partir de un muestreo de 152 individuos de sexo y edad conocidos, procedentes en su mayoría de incineraciones en urna y *busta*; y, en menor medida, de encachados y hallazgos aislados generados a lo largo de aproximadamente 250 años. La mortalidad más baja se detecta en el grupo de 10-20 años (2 individuos), mientras que los mayores valores se concentran entre los individuos de 30-40 años (128), disminuyendo progresivamente hasta los 50-70 años (13). Por último, los registros infantiles entre -1 y 10 años suman 9 conjuntos. Por sexos, 76 individuos son varones, 69 mujeres y 7 infantiles sin determinar, lo cual evidencia un equilibrio notable entre hombres y mujeres. No obstante, la mortalidad femenina alcanza el 75% entre los 15-40 años, frente a menos del 35% en los hombres de la misma edad; unas diferencias más que probablemente relacionadas con la reproducción, como también reflejan algunas sepulturas (6) con restos femeninos e infantiles. Aun así, la mortalidad infantil está muy mal representada, dada la referida escasez de tumbas de entre -1 y 10 años; un hecho interpretado en claves socioculturales como en otros contextos funerarios protohistóricos. En función de todo ello, la esperanza de vida en Medellín se sitúa en 36 años, si bien se estima elevada debido a la infrarrepresentación de la mortalidad infantil. Sin correcciones de ningún tipo, las expectativas de vida para los hombres alcanzarían los 42 años y sólo los 35 años para las mujeres. La edad media de la población enterrada en este lugar es de 36,6 años; edad antes de la cual habría muerto ya el 50% de los individuos, falleciendo el resto entre esa edad y los 70 años como máximo. Las diferencias entre hombres y mujeres en este aspecto son también evidentes, pues la media de los hombres es de 41,8 años y la de las mujeres de 35,2 años.

En cuanto a perfil social y etnocultural inferido del estudio de tumbas y ajuares, se observa tanto en urnas como en *busta* la presencia de importaciones, objetos de relativa riqueza y notable contenido simbólico (cerámicas fenicias y griegas, marfiles decorados con iconografía orientalizante, escarabeos, algunas joyas de oro y plata, grafitos y restos de escritura tartésica...), aunque sin llegar a ser bienes suntuarios excepcionales. Las diferencias en la distribución de las exequias son escasas si se compara con otros conjuntos mediterráneos y tartésico-orientalizantes tipo La Joya, Setefilla-A o Aliseda. Despuntan, no obstante, enterramientos como el *bustum* 86H/4, que contenía los restos de un varón de 50-60 años quemado *c.* 575-550 a.C. con abundante ajuar y piezas de un carro. Todo ello, en opinión de Almagro Gorbea, podría reflejar un ambiente social bastante homogéneo y de clara filiación tartésica, de relativa riqueza y estabilidad social, propio de poblaciones cuasi urbanas, con presencia de individuos de elevado rango. Ante la ausencia de “tumbas principescas”, dicho autor no descarta la existencia de un área funeraria aristocrática que acogiera los restos de la monarquía sacra regidora del *oppidum*.

La secuencia temporal de la necrópolis de Medellín se ha acotado entre el último cuarto del siglo VII a.C. y un momento impreciso del siglo V a.C. y se ha estructurado en dos fases arqueológicas fundamentadas en la relación inversa que muestran las cremaciones en urna, dominantes en la etapa más antigua (siglos VII-VI a.C.), y los

busta, cuya frecuencia es mayor en el segundo período (siglos VI-V a.C). Aun así, dicha temporalidad se ha pormenorizado recientemente en diez generaciones de 25 años, posibilitando la restitución de una evolución demográfica más precisa entre 675-425 a.C. En cifras, el período orientalizante, comprendido entre 675/650-550/525 a.C., concentra

a)



b)

I. Estimación demográfica de Cerro Manzanillo, según los "métodos de proporción"

Métodos de "proporción"	Factor (m ² /persona)	H1 (13,07 m ²)	H2-H3 (13,98 m ²)	H4 (12,77 m ²)	H5 (9,84 m ²)	Hab-dec. (49,66 m ²)	Total Caserío (540 m ²)
Naroll	10						54 personas
Casselbery	6						90 personas
Longrace	4,1						131,7 personas
Summer	5/2 desc.	2,6-6,5 p.	2,8-7 p.	2,5-6,4 p.	1,9-4,9 p.	9,9-24,8 p.	
Cook & Heizer	2,3-9,3					9,8 p.	
Le Blanc	6,2-7,3	2,1-1,8 p.	2,2-1,9 p.	2-1,7 p.	1,6-1,3 p.	8-6,8 p.	

II. Estimación demográfica de Cerro Manzanillo, según los "métodos de asignación"

Métodos de "asignación"	Ratio	Valores MZ	Estimación demográfica
Aurenche	100 personas / ha	0,054 ha/0,077 Ha	5,7-7,7 personas
Cook	Familia nuclear: 5 p.	4 espacios	20 personas

III. Capacidad de almacenaje, consumo y excedentes de cereal en Cerro Manzanillo

Estimación demográfica	Capacidad almacenes HO1-HO2	Consumo Litros/persona/año	Consumo	Excedente bruto
10-15 personas (2-3 familias)	7.745 l.	Trigo: 250 l. Cebada 380 l.	Trigo: 1.250-1.875 l. Cebada: 1.900-2.850 l.	4.595-3.020 l.

Fig. 3. a) Reconstrucción de Cerro Manzanillo, Villar de Rena, Badajoz (A. Criado); b) Estimaciones demográficas y capacidades de almacenaje, consumo y excedentes, según diversos autores.

175 sepulturas; por su parte, la etapa postorientalizante, acotada entre 525/500-450/425 a.C., sólo aporta 89 (Fig. 2a). Una evolución decreciente que resulta paralela a la proyección de la población total estimada y a la propia secuencia estratigráfica recuperada en diversos puntos del asentamiento (Fig. 2b). Si bien es cierto que las estratigrafías sitúan igualmente la mayor acumulación sedimentaria durante los siglos orientalizantes (675/650-550/525 a.C.), no lo es menos que nada se sabe aún del sistema defensivo o del diseño organizativo de este enclave identificado por sus excavadores con *Conisturgis*; aspectos éstos esenciales, junto a otros, para su valoración como *oppidum* y centro capital del vasto territorio político regido por una monarquía sacra que se propone (Almagro Gorbea, 2008b).

Precisamente en esa realidad territorial nos sumerge el caserío orientalizante de Cerro Manzanillo, situado a 14 Km. al nordeste de Medellín (Rodríguez *et al.*, 2009). La distancia entre ambos enclaves se estructura en torno a los cauces del Matapeces, Ruecas y Guadiana. Los trabajos llevados a cabo en este lugar (2003-04 y 2007) han permitido recuperar un asentamiento de 0,05-0,08 Ha., ubicado en el piedemonte de una discreta serreta que sobresale en los llanos aluviales del Guadiana. Se trata, por tanto, de una granja o caserío rural que ha permitido aproximarnos a la población campesina circundante a Medellín. El asentamiento consta de dos espacios diferenciados: un núcleo habitacional de cuatro viviendas dispuestas alrededor de un patio empedrado y canalizado, en cuyo frente se detectó una fragua; y un espacio contiguo de laboreo y almacenaje representado por dos plataformas de piedra y dos “almacenes elevados”. Diversas rampas empedradas favorecieron los accesos y la comunicación entre ambos sectores. Arqueológicamente, el desarrollo constructivo de Cerro Manzanillo se ha concretado en dos fases principales, relacionadas con el propio crecimiento de sus primeros ocupantes. En función de la cultura material documentada, el sitio se ha fechado entre los siglos VII-VI a.C. Por último, el registro bioarqueológico recuperado permitió, pese a su escasez y a la ausencia de restos faunísticos, esbozar una economía agraria fundamentada en el cultivo de cereales (trigo y cebada), sin llegar a constatar de forma directa la presencia de frutales (en particular, vid y olivo) (Fig. 3a).

A partir del estudio imbricado de la capacidad productiva y de almacenamiento del asentamiento y de la superficie de sus espacios habitacionales, pudimos realizar algunas estimaciones sobre el número y condición social de los individuos que lo ocuparon en su etapa final. En este sentido, el cálculo del almacenaje potencial de los dos “almacenes elevados”, comparados con los *hri* del norte de Marruecos, se cifró en 7.745 l. Por su parte, la estimación demográfica realizada a través de diferentes métodos (Narroll, Summer, Le Blanc, Cook-Heizer...) se estableció en 12-15 personas, que pudieron conformar una “familia extensa o múltiple”, a su vez constituida por dos o tres familias conectadas por parentesco o matrimonio y convivencia. El cruce de ambas variables (almacenaje y número de individuos) y la consideración del potencial consumo de cereales por individuo y año permitieron situar la capacidad excedentaria de este grupo campesino entre 4.595-3.020 l. Un volumen estimado suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias, ceremoniales e incluso tributarias del grupo en ciclos productivos normales (Fig. 3b: I-III). Tal percepción de Cerro Manzanillo como núcleo campesino dependiente de Medellín quedó en buena parte contrastada a través de la “prospección selectiva” del espacio que media entre ambos asentamientos, irrigado –como dijimos– por los cursos del Matapeces, Ruecas y Guadiana.

Los resultados de dicha prospección pusieron de manifiesto que Cerro Manzanillo formó parte de una realidad poblacional mucho más amplia y diversificada, compatible con un verdadero plan de “colonización agraria” impulsado por el *oppidum* de Medellín y estructurado en aldeas, caseríos e instalaciones menores, sin faltar registros funerarios. A pesar de ser sólo una parte del dominio de Medellín, el espacio prospectado se nos antoja representativo de lo que debió ser el “territorio político” de este enclave que, al menos durante los siglos VII-VI a.C., pudo ejercer de “capital del valle” y vértice de un “modelo piramidal” de relaciones “ciudad-campo”. En síntesis y dicho sea sólo de paso, todo parece indicar que se trata un verdadero proyecto político de ocupación del campo, paralelo a los reconocidos en otras zonas del mediodía peninsular y que en los últimos años han generado vivos debates sobre su filiación etnocultural. En el caso que nos ocupa, sin negar la participación de campesinos oriundos de otros ámbitos peninsulares, consideramos que la mayor parte de los colonos de la tierra de Medellín debieron provenir de poblados cercanos que —como Magacela o Entrerriós— fueron abandonados tras sus ocupaciones del Bronce Final ante las expectativas de la colonización agraria. En nuestra opinión, dicho proceso consolidaría temporalmente en esta zona en particular, y en el Guadiana Medio en general, el predominio de las relaciones jerárquicas sobre las heterárquicas al albur de una creciente diversificación socioeconómica y la intensificación de sus contactos tartésico-mediterráneos. En perspectiva, este horizonte poblacional y sociopolítico revertió, a nuestro juicio, la dialéctica “heterarquía-jerarquía” que durante el Bronce Final protagonizara la red de “jefaturas coordinadas” plasmada en la cartografía de poblados, oros, bronces y estelas de guerrero. En prospectiva, hacia finales del siglo VI a.C., la crisis de Tartessos provocaría cambios notables en la organización jerarquizada del territorio orientalizable en la Cuenca Media del Guadiana.

3.2. El Período Postorientalizante: Medellín y el “edificio señorial” de La Mata

El estudio de la población, el poblamiento y el modelo social de los siglos VI-V a.C. tiene como referencias ineludibles de nuevo Medellín y el “edificio señorial” de La Mata (Rodríguez, 2004). Como anticipamos en el apartado anterior, la necrópolis de Medellín durante estos momentos ilustra, por una parte, el predominio de los enterramientos en *busta* sobre las cremaciones en urna; y, por otra, una caída significativa de su registro funerario que acumula 89 sepulturas frente a las 175 de la fase previa. En nuestra opinión, tal recesión demográfica parece correr paralela a la retracción de los niveles postorientalizantes del hábitat que se reducen a la mitad respecto a la etapa anterior. Todo parece indicar que, tras el cénit orientalizable, Medellín pudo sufrir una fase regresiva que, además, tiene su expresión socioterritorial en el colapso de la colonización agraria de su dominio político. Sin embargo, justo es reconocer que, tras el período crítico de finales del siglo VI a.C., la población campesina de sus entornos debió integrarse muy pronto en las nuevas clientelas surgidas alrededor de pujantes élites rurales que tienen su mejor reflejo arqueológico en monumentales edificios de adobe, entre los que sobresalen Cancho Roano (Maluquer, 1981; Maluquer *et al.*, 1986) y, más recientemente, La Mata.

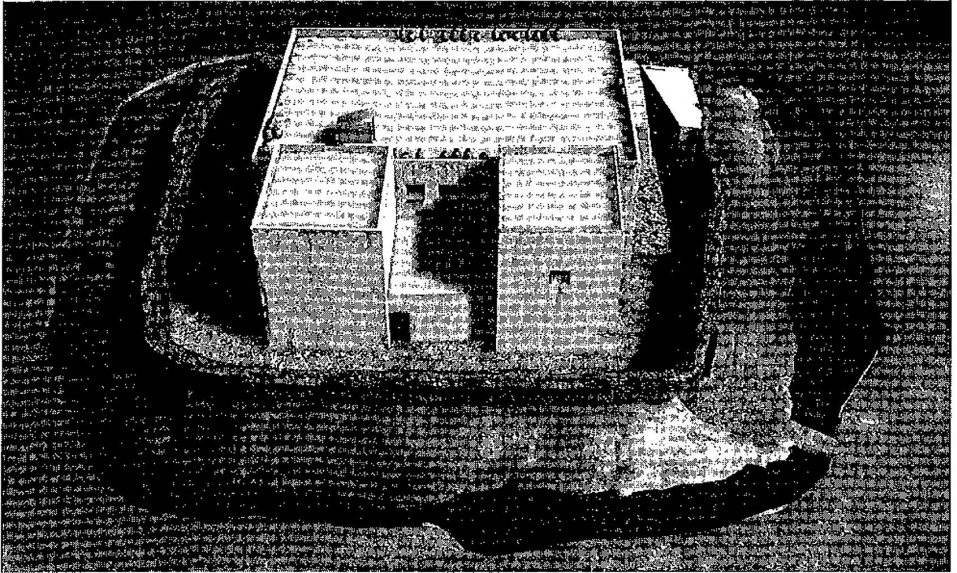


Fig. 4. Reconstrucción de La Mata, Campanario, Badajoz (infografía: Entorn, S.L.).

Dejando a un lado el caso de Cancho Roano, sobre el que aún planea el debate sobre su significado sacro o palacial (Almagro Gorbea *et al.*, 1990; Celestino, 2001), nos centraremos en el edificio de La Mata, excavado bajo nuestra dirección entre 1990 y 2002. Dichos trabajos nos han llevado a identificar esta construcción con una residencia aristocrática de carácter rural, fechada entre finales del siglo VI a.C. y aproximadamente el 400 a.C., momento de su destrucción y abandono (Rodríguez y Ortiz, 2004). Situada en plena cuenca del Molar y justo en un entorno donde confluyeron tierras cultivables y un estructurado bosque mediterráneo que debieron conformar un extenso pago, La Mata es una obra realizada en varias fases que, finalmente, se concretó en una edificación de doble planta con una altura estimada de 6,5-7 m., fachada torreada orientada al Este, cercada por un muro de mampostería, un terraplén y un foso (Fig. 4). Dicho perímetro delimita un espacio aproximado de 2.500 m², siendo la superficie de las dos plantas del edificio de 420 m². Su interior se organizó en tres ámbitos arquitectónico-funcionales (doméstico, almacén y residencial), desiguales en su extensión y configurados siempre del mismo modo: dos habitaciones estrechas y alargadas comunicadas entre sí, pero con su sólo acceso a un corredor transversal que canalizó el tránsito interno. En uno de sus extremos se documentó un pequeño lagar destinado a producir vino para un consumo de marcado carácter elitista. Al otro lado, se levantó una escalera de “ida y vuelta” que facilitó el acceso al piso superior y, en última instancia, a un amplio terrado o azotea donde pudo existir un espacio común de molienda a tenor de los numerosos molinos recuperados entre los derrumbes del edificio. Tal potencial de transformación se pone también de manifiesto en su capacidad de almacenaje, estimada en torno a los 25.000 l. a partir de los recipientes de mayores dimensiones (ánforas y vasijas de almacén). Sobre la naturaleza

de lo producido y almacenado, La Mata aporta un repertorio mucho más extenso que el de Cerro Manzanillo. Cereales, leguminosas y frutales diversos (entre los que se encuentran la vid y el olivo), amén de otros recursos recolectados o elaborados, conforman la base de una economía agropecuaria, muy probablemente excedentaria, que tuvo su desarrollo en la explotación extensiva de un diversificado dominio moteado por una cuarentena de caseríos de diferente entidad.

El estudio realizado sobre la población que habitó La Mata y su entorno (Rodríguez *et al.*, 2004a) formó parte de un ejercicio hipotético destinado mediante diferentes vías (dietética y empírica) a la valoración integrada de aspectos como la superficie explotada y la carga laboral necesaria, la cuantificación y la distribución teórica de la producción, el consumo...; estimaciones todas ellas dirigidas en última instancia a dar soporte a una lectura socioeconómica de carácter teórico-práctico, expresivamente definida como “la aritmética del poder en un ‘latifundio’ postorientalizante”. En el caso concreto del edificio, se aplicaron los mismos métodos referidos para el caso de Cerro Manzanillo (Narroll, Summer, Le Blanc, Cook-Heizer...). A partir de su superficie habitacional, se cifró en 15-25 personas la composición del grupo aristocrático residente en La Mata; un grupo gentilicio antropológicamente asimilable a una “familia extensa o múltiple” que controló y gestionó durante varias generaciones la explotación de su entorno inmediato. En dicho entorno, y en particular en el dominio de las tierras cultivables, se registraron a partir de “prospección de cobertura total” una cuarentena de posibles caseríos de diferente extensión, de los que sólo ha sido sondeado uno (Media Legua-2). Por término medio y a partir de diversas referencias demográficas históricas, se estableció una cifra-marco de 10-15 personas por granja, lo cual se traduciría en una población de 400-600 personas fijadas al “pago” de La Mata. Dicha población aportaría la mano de obra suficiente para la explotación en régimen bienal de una superficie aproximada de 419 Ha., que generaría una producción cerealista excedentaria, además de garantizar el consumo de la élite, la redistribución entre el campesinado y la sementera (Fig. 5). La relación entre ambos grupos, el grupo aristocrático y la población campesina circundante, se ha interpretado en clave de dependencia clientelar o servidumbre rural. Unas relaciones de desigualdad socioeconómica que, inspirada en los mismos principios de época orientalizante, encuentran su mejor argumento de sanción ideológica en la “tumba de prestigio” señalizada con un túmulo identificado como “Montón de Tierra Chico”, distante apenas 1 Km. al sureste del edificio y deficientemente excavada en los años treinta del siglo XX.

La integración de La Mata y su territorio en la sociedad postorientalizante se fundamentó en la “prospección selectiva” de las comarcas Vegas Altas-La Serena, que reveló un panorama poblacional distinto al del Período Orientalizante (Rodríguez *et al.*, 2004b). Al margen de la continuidad del *oppidum* y la necrópolis de Medellín, sobresale en dicho patrón de asentamiento la relativa frecuencia de estos edificios aristocráticos con sus probables orlas de caseríos rurales. Aunque no faltan lecturas que siguen incidiendo en la persistencia de Medellín como polo jerarquizador de este espacio, nosotros venimos proponiendo un “modelo celular y de poder disgregado” basado –entre otros aspectos– en el análisis comparado de la arqueología de Medellín

I. Estimaciones demográficas del edificio señorial de La Mata

Métodos de "proporción"	Factor (m ² /persona)	Superficie total 550 m ²	Sup. Edificio 420 m ²	Sup. Descanso 36 m ²
Naroll	10	55 personas	42 personas	
Casselbery	6	92 personas	70 personas	
Longrace	4,1	134 personas	102 personas	
Summer	5/2 desc.		84 personas	18 personas
Cook & Heizer	2,3-9,3	64 personas	50 personas	8 personas
Le Blanc	6,2-7,3			10-12 personas

II. Estimación demográfica y requerimiento laboral de la población residente en el "territorio agrícola" de La Mata

Métodos de "asignación"	Factor	Nº de asentamientos	Población
Gallant	10-15	40	400-600 personas
Cook	4,5-7	40	180-280 personas
Carga laboral teórica		Cereál	Legumbres
Jornales/Ha/año	42	150	147
Hectáreas	41,9	221,85	172,55
Peonadas	17.598	33.277,5	25.364,85
Personas		48	91
			70

III. Cuantificación de la producción cerealista en el "territorio agrícola" de La Mata

Producción cereal anual	
Hectáreas dedicadas a cereal en régimen bienal	838 Ha
Hectáreas productivas de cereal al año	419 Ha Trigo: 209,5Ha Cebada: 209,5 Ha
Semilla necesaria para sembrar 1 Ha de terreno	Trigo: 210 l/Ha Cebada: 175 l/Ha
Rendimientos (previsiones más favorables)	Trigo: 4:1 Cebada: 9:1
Producción anual	Trigo: 175.980 l. Cebada: 329.962,5 l.
Distribución teórica de la producción anual	
Sementera	Trigo: 43.995 l. Cebada: 36.662,5 l.
Disponible para alimento	Trigo: 131.985 l. Cebada: 293.300 l.
Consumo (litros/persona/año)	Trigo: 250 l. Cebada: 380 l.
Autoconsumo (15-25 habitantes de La Mata)	Trigo: 1.875 l.-3.125 l. Cebada: 2.850 l.-4.750 l.
Redistribución (400-600 habitantes de su "territorio agrícola")	Trigo: 50.000 l.-75.000 l. Cebada: 76.000 l.-114.000 l.
Excedente	Trigo: 53.860 l.-80.110 l. Cebada: 174.550 l.-214.450 l.
Potenciales consumidores del excedente	675-885 personas aprox.

Fig. 5. Estimaciones demográficas de La Mata y capacidades de producción, consumo y excedentes, según diversos autores.

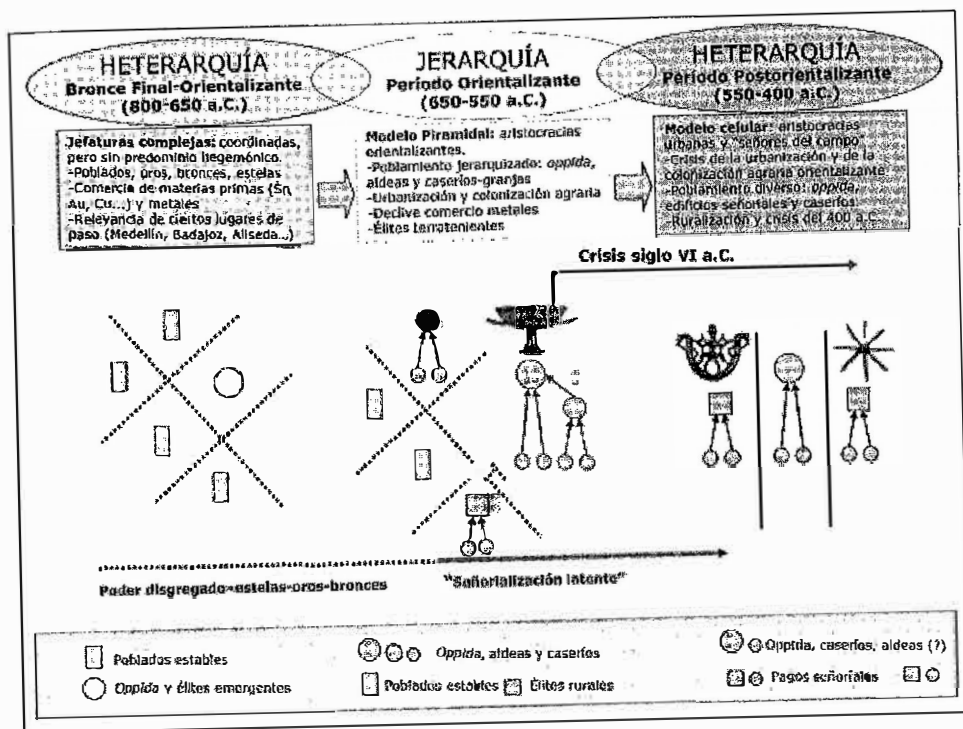


Fig. 6. Dialéctica "jerarquía-heterarquía" en el Guadiana Medio entre el Bronce Final y el Período Orientalizante (Rodríguez, 2009a).

y de estos "edificios señoriales" representados en La Mata. En este sentido, no está de más recordar el retroceso demográfico y constructivo que se desprende de los registros de la necrópolis y el propio hábitat de Medellín que, en nuestra opinión, reflejan una fase de declive urbano a lo largo de todo el siglo V a.C. Por el contrario, La Mata y el resto de edificaciones similares experimentaron precisamente durante esta etapa su máximo desarrollo. Todo ello se nos antoja compatible con un proceso de "señorialización rural" sobre cuyos complejos orígenes, desarrollo y final hemos reflexionado recientemente (Rodríguez, 2009a: 187-213) (Fig. 6). En síntesis, percibimos la emergencia de estas élites terratenientes dentro un proceso interno multicausal –una particular deriva de la colonización agraria orientalizante motivada por la convergencia de coyunturas y razones históricas diversas–, en el que pudieron tener un especial protagonismo la fragmentación del poder provocada por la crisis tartésica y la posible reactivación de formas heterárquicas de propiedad de la tierra arraigadas en el Bronce Final. Dicho de otro modo, la conjunción de una coyuntura crítica proclive a la disgregación y una suerte de "señorialización latente" rastreable en la dispersión de joyas, bronceos y estelas del Bronce Final y vislumbrada en los objetos suntuarios orientalizantes repartidos por los contextos rurales del territorio extremeño. Por su parte, la consolidación plena de las "aristocracias rurales" durante el siglo V a.C., aunque sustentada en la simbología orientalizante, conllevaría una nueva racionalidad de las relaciones "campo-ciudad" que, a su vez, parece responder a una

dialéctica “heterarquía-jerarquía” inversa a la del período anterior. Tales contradicciones, tensiones, desequilibrios y el contexto general de lo que a finales del siglo V a.C. acontecía en los territorios vecinos del sur peninsular bien podrían explicar el estrepitoso final de los llamados “señores del campo”.

4. La penillanura cacereña: la investigación futura

La penillanura cacereña ocupa prácticamente el centro de actual provincia de Cáceres. Su límite norte lo marca la cesura del Tajo y sus flancos este y oeste se corresponden con la serranía de Villuercas y la Sierra de San Pedro. Ambos relieves definen una amplia “V”, cuyo vértice representa uno de los principales puntos de conexión con el valle del Guadiana. Actualmente es un llano monótono, sólo alterado por algunos relieves residuales en las inmediaciones de Cáceres y cuarteado por los afluentes de la margen izquierda del Tajo. Extensos pastizales y manchas desiguales de encinar conforman un paisaje en ocasiones desabrido y, en apariencia, poco atractivo para su ocupación. Las tierras de cultivo se concentran a lo largo de los estrechos valles de los ríos que surcan este espacio. Su subsuelo atesora galenas argentíferas y, sobre todo, filones de casiterita, amén de las célebres arenas auríferas del Tajo y sus afluentes reconocidas desde la Antigüedad.

Aunque escasa, la información arqueobotánica recuperada en los sitios protohistóricos excavados hasta el momento permite inferir un espacio más arbolado del que hoy presenciamos, aunque en plena correspondencia con las series de vegetación actuales. De este modo, el registro polínico y antracológico nos remite a la existencia de encinares y alcornoques más o menos abiertos o transformados, como formaciones climatófilas y un dosel ripario de carácter edafófilo compuesto por fresnos, chopos, sauces, alisos y nogales ajustado a los cauces de los ríos y arroyos. Entre ambas formaciones, la presencia de las quercíneas caducifolias nos conduce de nuevo a un marco vegetal potencial mucho más complejo y diverso que el observado en la actualidad, igualmente reforzado por la recurrente presencia de coníferas, como pinos y enebros, que formaron parte del paisaje forestal (Duque, 2004).

En la penillanura cacereña, la investigación protohistórica ofrece registros muy dispares y documentados de forma desigual desde principios del siglo XX hasta el presente. Pese a su conocimiento fragmentado, son de referencia obligada los poblados en alto –sondeados por nosotros en los años noventa– de El Risco (Sierra de Fuentes) (Enríquez *et al.*, 2001) y Sierra del Aljibe (Aliseda) (Rodríguez y Pavón, 1999), este último relacionado muy probablemente con el célebre tesoro de Aliseda descubierto en 1920. Además de estos enclaves en altura, en el llano cacereño se constatan sitios como el controvertido de El Torrejón de Abajo (Cáceres), un conjunto constructivo del que procede una serie de bronceos orientalizantes y que ha sido indistintamente valorado como hábitat, santuario y necrópolis (García-Hoz y Álvarez, 1991; Jiménez y Ortega, 2008) (Fig. 7a).

Sobre dichos precedentes paleoecológicos y arqueológicos, pretendemos desarrollar en la penillanura cacereña –entendida como segunda zona-laboratorio– nuestra investigación durante los próximos años. Los ejes principales de los trabajos enmarcados en el proyecto “El tiempo del tesoro de Aliseda” (HAR2010-14917) se sitúan en el territorio circundante del poblado de la Sierra del Aljibe de Aliseda y, sobre todo, en el estudio del complejo rural

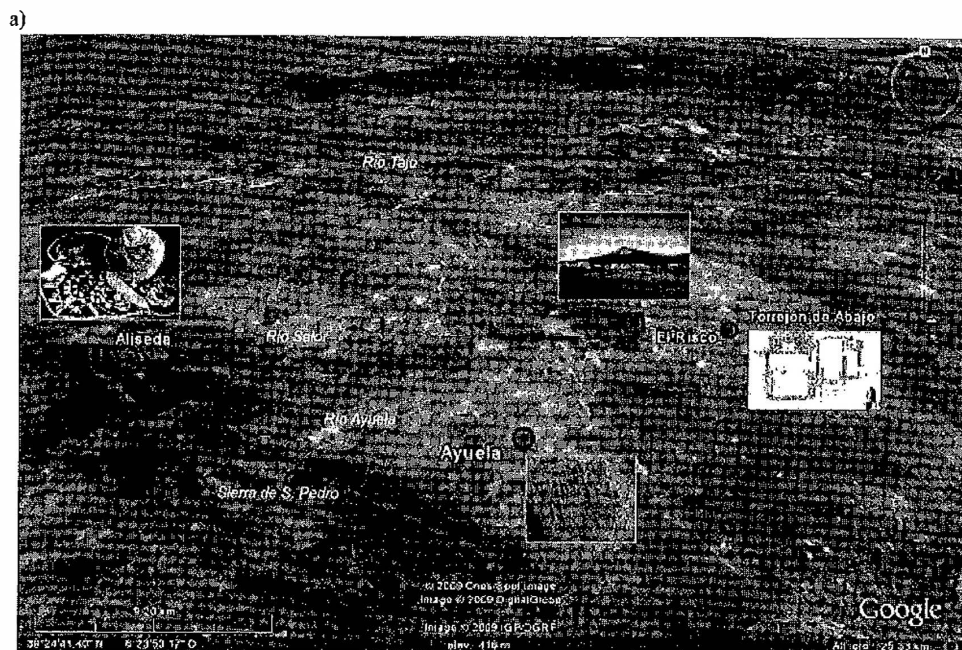


Fig. 7. a) Asentamientos y hallazgos orientalizantes más relevantes en la penillanura cacereña b) La Ayuela, Aldea del Cano, Cáceres (foto: Alfredo Gil. **Fotores**).

de La Ayuela y su territorio (Aldea del Cano, Cáceres). Con la primera de las actuaciones previstas se persigue contrastar la existencia de asentamientos satélite en el entorno de un enclave dominante y sobre el que parece gravitar uno de los acopios de joyas más amplio y emblemático de la orfebrería orientalizante. Si bien es cierto que poco podrá aportarse sobre el contexto concreto de dicho tesoro, no descartamos la posibilidad de aproximarnos a la población, el poblamiento y la realidad social que justificó su presencia en estas tierras interiores del Suroeste.

Mayores posibilidades en este sentido ofrece *a priori* el complejo rural de La Ayuela, excavado de urgencia en 2008 con motivo de las obras del AVE y que avanzamos como novedad en este Coloquio². Se trata de un edificio de época orientalizante con diversas fases constructivas y numerosas refacciones, pendientes aún de precisar (Fig. 7b). A pesar de ello, la edificación parece obedecer, desde sus comienzos en los siglos VII-VI a.C. hasta su abandono hacia el siglo V a.C., a un modelo constructivo de planta rectangular, con cabecera en forma de “U” definida por dos cuerpos adelantados y un amplio patio interior pavimentado. Alrededor de éste, se levantaron y reformaron estancias cuadrangulares de diversas proporciones y funcionalidades cambiantes a lo largo de su existencia. En términos generales, puede decirse que se trata de una concepción edilicia rastreable en tradiciones arquitectónicas orientales y orientalizantes, reconocidas en diferentes contextos mediterráneos, del Suroeste peninsular y de la propia región extremeña. Su estudio microespacial, la prospección intensiva de su área inmediata y su imbricación en la tipología diversa de asentamientos hasta ahora documentada en la penillanura cacereña quizá aporten nuevas luces sobre la protohistoria de este territorio. En este sentido, la hipótesis de partida obligada no es otra que la de contrastar, desde su singularidad y escala, una dialéctica “jerarquía-hetarquía” paralela a la vislumbrada en las tierras del Guadiana Medio. En suma, el particular proceso de orientalización del territorio extremeño y de sus gentes.

5. Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1991): “La necrópolis de Medellín”. *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica*, II. Mérida-Cáceres: 159-173.
- ALMAGRO GORBEA, M. (dir.) (2006): *La Necrópolis de Medellín. I. La excavación y sus hallazgos*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (dir.) (2008) a: *La Necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26 (2). Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (dir.) (2008) b: *La Necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26 (3). Real Academia de la Historia. Madrid.

² La intervención corrió a cargo de la empresa TERA, S.L., siendo María del Carmen Pérez Maestro la directora de los trabajos de campo y nuestro grupo el responsable de la dirección científica.

- ALMAGRO GORBEA, M. (2008) c: "Demografía y sociedad". En M. Almagro-Gorbea (dir.): *La Necrópolis de Medellín, III-IV-V. Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26 (3). Real Academia de la Historia. Madrid; 907-948.
- ALMAGRO GORBEA, M., DOMÍNGUEZ, A. y LÓPEZ, F. (1990): "Cancho Roano, un palacio orientalizante en la Península Ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 31: 251-308.
- ALMAGRO GORBEA, M. y MARTÍN, A. M. (1994): "Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo". En M. Almagro Gorbea y A. M. Martín Bravo (eds.): *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra-4*. Madrid: 77-127.
- ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES, M. (2007): "Las fortificaciones tartésicas en el Suroeste peninsular". En L. Berrocal y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de La Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Real Academia de la Historia-Casa de Velazquez. Madrid: 35-55.
- ARRUDA, A.M., GÓMEZ, C. y van DOMMELEN, P. (2007): Sítios e Paisagens Rurais do Mediterrâneo Púnico. *6º Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*. Cadernos da Uniarq, 3. Lisboa.
- BECKER, M. (2004): "Maya Heterarchy as Inferred from Classic-Period Plaza Plans", *Ancient Mesoamérica*, 15 (1): 47-62.
- BERROCAL, L. (2001): "Aproximaciones metodológicas a la demografía protohistórica: el siglo IV a.C. en el Suroeste". En L. Berrocal y Ph. Gardes (eds.): *Entre celtas e iberos: las poblaciones protohistóricas en Las Galias e Hispania. Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 8. Real Academia de la Historia. Madrid: 89-105.
- BERROCAL, L. y GARDES, Ph. (eds.) (2001): *Entre celtas e iberos: las poblaciones protohistóricas en Las Galias e Hispania. Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 8. Real Academia de la Historia. Madrid.
- BRUMFIEL, E. (1995): "Heterarchy and the Analysis of Complex Societies (comments)". En R. M. Ehrenreich, C. L. Crumley y J. E. Levy (eds.): *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Washington: 125-130.
- BURILLO, F. (ed.) (1998): *Arqueología del Paisaje. Arqueología Espacial*, 19-20. Teruel.
- BURILLO, F. (2005): "Prólogo". En L. García: *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Ariel Prehistoria. Barcelona: 1-6.
- CELESTINO, S. (2001): "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. CEPO-CEH.CSIC. Madrid: 17-56.
- CRUMLEY, C. L. (1995): "Heterarchy and the Analysis of Complex Societies". En R. M. Ehrenreich, C. L. Crumley y J. E. Levy (eds.): *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Washington: 1-5.
- CRUMLEY, C. L. (2003): "Alternative Forms of Societal Order". En V. L. Scarborough, F. Valdez Jr. y N. Dunning (eds.): *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya: The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan Peninsula*. University of Arizona Press. Tucson: 136-145.

- CRUMLEY, C. L. y MARQUARDT, W. H. (1987): "Regional Dynamics in Burgundy". En C. L. Crumley y W. H. Marquardt (eds.): *Regional Dynamics: Burgundian Landscapes in Historical Perspective*. Academic Press. San Diego: 609-623.
- CRUZ, P. J. (2006): "Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d.C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (Dpto. Ambato-Catamarca, Argentina)". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35 (2): 121-148.
- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue de mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique. Série Archéologique*, VIII. 2 vols. Madrid.
- DUQUE, D. M. (2004): *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*. CD-rom. Servicio Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- EHRENREICH, R. M., CRUMLEY, C. L. y LEVY, J. E. (eds.) (1995): *Heterarchy and the análisis of complex societies. Archeological Papers of the American Anthropological Association Number 6*.
- ENRÍQUEZ, J. J., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (2001): *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres). 1991 y 1993. Memorias de Arqueología Extremeña*, 4. Mérida.
- GARCÍA-HOZ, C. y ÁLVAREZ, A. (1991): "El Torrejón de Abajo, Cáceres". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica*, II. Mérida-Cáceres: 199-209.
- GUERRERO, E. (2004): "Mètodes i tècniques d'anàlisi demogràfica aplicats a l'arqueologia". *Cota Zero*, 19: 35-43.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1997): *Protohistoria. Pobles i cultures a la Mediterrània entre els segles XIV i II a.C.* Columna. Ed. Universitat de Barcelona. Barcelona (ed. castellana, 2004).
- GRACIA, F., MUNILLA, G., GARCÍA, E., PLAYÁ, R. M., y MURIEL, S. (1996): "Demografía y superficie de poblamiento en los asentamientos ibéricos del NE. peninsular". *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda. Complutum Extra*, 6 (II): 177-191.
- HASSAN, F. A. (1981): *Demographic Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HOUSTON, S. D. (2008): *A la sombra de un gigante*. Disponible en www.mesoweb.com/zotz/articulos/Houston-Sombra.pdf.
- JESSOP, B. (1995): "Regulation Approach and the Governance Theory: Alternative Perspective on Economical and Political Change", *Economy and Society*, 24 (3): 307-333.
- JIMÉNEZ, J. Y ORTEGA, J. (2008): "El Torrejón de Abajo. Un yacimiento orientalizante periurbano de Cáceres". En P. Sanabria (ed.): *Arqueología urbana de Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno. Publicaciones del Museo de Cáceres, Memorias 7*. Cáceres: 83-113.
- KANTOPOULOS, K. M. (1993): *The Logics of Social Structure*. Routledge. London.
- KESWANI, P. (1996): "Hierarchies, heterarchies and urbanization processes the view from Bronze Age Cyprus". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 9: 211-250.

- LEVY, J. (1995): "Heterarchy in Bronze Age Denmark. Settlement pattern, gender and ritual", *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 6 (1): 41-53.
- MALUQUER, J. (1981): "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)". En J. Maluquer de Motes y M. E. Aubet Semmler (eds.): *Andalucía y Extremadura. Programa de Investigaciones Protohistóricas*. Barcelona: 225-409.
- MALUQUER, J., CELESTINO, S., GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1986): *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, III. 1983-1986*. Barcelona.
- MAYORAL, V., CERRILLO, E. y CELESTINO, S. (2009): "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)". *Trabajos de Prehistoria*, 66 (1): 7-25.
- MORALES, F. (2007): *Los conceptos de jerarquía y heterarquía en el análisis del desarrollo local*. Disponible en http://proimmse.unam.mx/doctos/Morales_UAMI0406.pdf
- O'REILLY, D. (2000): "From the Bronze Age to the Iron Age in Thailand". En *Applying the Heterarchical Approach. Asian Perspective*, 39. Spring-Fall: 1-2.
- OREJAS, A. (coord.) (2006): *Arqueología Espacial: Espacios Agrarios. Arqueología Espacial*, 26. Teruel.
- PAVÓN, I. (1998): *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: la Edad del Bronce*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- PAVÓN, I. (1999): "Los albores de la Protohistoria en la mesopotamia extremeña: notas para la discusión de un modelo". *Estudios Pré-históricos*, 7: 179-212.
- PAVÓN, I. (2008): *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la bioarqueología de Las Minitas. Memorias de Arqueología Extremeña*, 9. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Mérida.
- RODRÍGUEZ, A. (coord.) (1998): *Extremadura Protohistórica: Paleambiente, Economía y Poblamiento*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- RODRÍGUEZ, A. (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- RODRÍGUEZ, A. (2009) a: *Campesinos y "señores del campo". Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Bellaterra arqueología. Barcelona.
- RODRÍGUEZ, A. (2009) b: "Arqueología Rural, Territorio y Paisaje en la protohistoria del Guadiana Medio: una propuesta metodológica". En R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (coord.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Universidad de Sevilla. Sevilla: 305-335.
- RODRÍGUEZ, A., DUQUE, D. y PAVÓN, I. (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agrícola orientalizante en el Guadiana Medio. Memorias de Arqueología Extremeña*, 12. Consejería de Cultura y Turismo. Junta de Extremadura. Mérida.
- RODRÍGUEZ, A. y ENRÍQUEZ, J. J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra. Barcelona.
- RODRÍGUEZ, A. y ORTIZ, P. (2004): "La Mata, un edificio organizado". En A. Rodríguez (ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres: 75-312.

- RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (1999): *El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres). Campaña de urgencia de 1995*. Mérida.
- RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (eds.) (2007): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- RODRÍGUEZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D. (2004) a: "La Mata y su territorio". En A. Rodríguez (ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres: 497-569.
- RODRÍGUEZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D. (2004)b: "La Mata: macroespacio y contexto histórico". En A. Rodríguez (ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres: 571-619.
- SAITTA, D. y MCGUIRE, R. (1998): "Dialectics, Heterarchy and Western Pueblo Social Organisation". *American Antiquity*, 63 (2): 335-336.
- SCHOEP, I. (2002): "Social and Political Organization on Crete in the Proto-Palatial Period: The Case of Middle Minoan II Malia". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 15 (1): 101-132.
- van DOMMELEN, P. y GÓMEZ, C. (2008): *Rural Landscape of the Punic World*. Equinox. Londres.